Mustieles Granell, Francisco (2020).

Gilarranz Runge, Carmela (2020).

El palafito como hábitat milenario persistente y reproducible: modelos palafíticos en el Lago Maracaibo.

p. 131-153

En:

Paisajes patrimoniales. Resiliencia, resistencia y metrópoli en América Latina. IV. Paisajes del agua / Armando Alonso Navarrete y Mariano Castellanos Arenas, coordinadores. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2020.

Fuente: ISBN 978-607-28-1996-2 (versión electrónica).

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/7575>

<p>Universidad Autónoma Metropolitana AUA Casa abierta al tiempo Azcapotzalco</p> <p>Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco https://www.azc.uam.mx/</p>	<p>CYAD Ciencias y Artes para el Diseño</p> <p>División de Ciencias y Artes para el Diseño https://www.cyad.online/uam/</p>	<p>medioambiente</p> <p>Departamento del Medio Ambiente http://www.medioambiente.azc.uam.mx/jefatura.html</p>
<p>Área de Investigación Arquitectura del Paisaje</p> <p>Área de Investigación Arquitectura del Paisaje</p>

Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2020. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento del Medio Ambiente, Área de Investigación Arquitectura de Paisaje. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa del titular de los derechos patrimoniales.

El palafito como hábitat milenario persistente y reproducible: modelos palafíticos en el Lago de Maracaibo.

Francisco Mustieles Granell

Universidad Iberoamericana, México.

franciscomustieles@nomadas.net

Carmela Gilarranz Runge

Universidad del Zulia, Venezuela.

carmelagilarranz@nomadas.net

Resumen: La descripción que se pudiera hacer hoy de los asentamientos palafíticos de Venezuela, difiere obviamente de la contenida en la carta de Vespucio fechada en el año 1500, pero lo que puede resultar asombroso es que no sólo esas comunidades han perdurado, sino que también otras han aparecido a lo largo de la historia, incluso en el siglo XX, esto es, no sólo es un modelo de hábitat persistente y resiliente, sino también trasladable y reproducible.

131

En esta comunicación, basada en dos estudios diferentes en los cuales participaron los autores, realizados para la Corporación de Desarrollo del Zulia (Corpozulia) y para el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI) a través de la consultora NOMADAS, se abordan las características actuales del paisaje cultural palafítico que lo han hecho persistir, reproducirse, e incluso trasladarse.

Palabras clave: palafitos, Lago de Maracaibo, Venezuela, persistencia, reproducibilidad.

Abstract: *The description that could be made today of the palafite villages of Venezuela, obviously differs from that contained in the letter of Vespucio dated from the year 1500, but what can be astonishing is that not only these communities have lasted, but also others have appeared throughout history, even in the twentieth century. That is, it is not only a model of a persistent habitat but also that of a reproducible one.*

This paper is based on two different studies of the palafite cultural landscape that have made it persist, reproduce, and even move has been addressed, and in which the authors participated, and that was carried out for the Corporación de Desarrollo del Zulia (Corpozulia) and the National Housing Council (CONAVI) through the consultancy NOMADAS.

Keywords: *palaphites, Lake Maracaibo, Venezuela, persistent, reproducible.*

Introducción.

Los estudios arqueológicos realizados en la cuenca del Lago de Maracaibo (Venezuela) evidencian la presencia de pobladores palafíticos desde fechas anteriores a la era cristiana (Wagner, 1980).

Las crónicas de los conquistadores y colonizadores europeos evidencian su importante presencia al momento de su llegada al nuevo continente, hace ya cinco siglos, en el tercer viaje de Cristóbal Colón iniciado el 30 de mayo de 1498; Colón, al observar la exuberancia de la tierra venezolana de hoy y la bravura de sus mares, la bautiza con el nombre de “Tierra de Gracia”.

El recorrido de la costa venezolana es completado por las expediciones de los años siguientes, especialmente las de Alonso de Ojeda y Rodrigo de Bastidas. La expedición de Ojeda zarpa entre el 18 y 20 de mayo de 1499; en ella iba Américo Vespucio y el cartógrafo Juan de la Cosa. El 9 de agosto entra en el Golfo de Venezuela, al cual llamaron de Coquivacoa, según lengua indígena. Con el descubrimiento del saco o lago (hoy denominado de Maracaibo), y el arribo de los navegantes a la Barra de Maracaibo, se asume comienza la historia del origen del nombre de “Venezuela” (Romero, 2001).

En una carta fechada del 18 de julio de 1500, enviada por Américo Vespucio a Lorenzo di Pier Francesco di Medici, titulada *Las cuatro navegaciones*, impresa en latín, por Martin Waldseemuller (1507, 2017), refiriendo a ese viaje precisaba: “encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia... eran cerca de 44 casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de las casas a modo de puentes levadizos, y de una casa se podía ir a todas, pues los puentes levadizos se tendían de casa en casa”.

Esta descripción refería a los poblados palafíticos del Golfo de Venezuela, y con seguridad, más precisamente los poblados existentes en las bahías de Urubá y de El Tablazo. Esas comunidades de asentamientos sobre el agua persisten hoy día -probablemente no en la misma localización-, pero además ha surgido una treintena de aldeas palafíticas desperdigadas en la cuenca del río Limón, que alimenta al golfo, y en el borde del Lago de Maracaibo o de Coquivacoa (13.210 km²).

Ahora bien, la descripción que se pudiera hacer hoy difiere obviamente de la contenida en la carta de Vespucio, pero lo que puede resultar muy interesante es que no sólo esas comunidades han perdurado, sino que también otras han aparecido a lo largo de la historia, incluso en el siglo XX, esto es, no sólo es un modelo de hábitat persistente y resiliente, sino también trasladable y reproducible.

En este artículo, basado en dos estudios diferentes en los cuales participaron los autores, realizados para la Corporación de Desarrollo del Zulia (Corpozulia) y para el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI), a través de la consultora NOMADAS, se abordan las características actuales del paisaje cultural palafítico que lo han hecho persistir, reproducirse, e incluso trasladarse. Para ello se han analizado e inventariado 8 sitios urbanos en el sur del lago, 3 en el este del lago, y 14 en la cuenca y desembocadura del río Limón, al norte del Lago de Maracaibo.

Precisiones metodológicas.

En este artículo se abordan aquellas características tangibles del paisaje cultural que han favorecido la persistencia histórica de los asentamientos de agua o pueblos palafíticos, y su reproducibilidad en el territorio, ya sea por traslado o por surgimiento de nuevas comunidades. No se abordarán los aspectos sociológicos y antropológicos (Servigna y Castro en NOMADAS 2004a y 2004b), ni arqueológicos (Wagner, 1980), etc.

La noción de paisaje cultural supera la visión limitada del enfoque exclusivamente cultural, al integrar las determinantes y valores ambientales y sociales vinculados a la creación y preservación en el tiempo del patrimonio representado por los poblados palafíticos. El patrimonio involucra el hecho cultural en sí mismo, pero también a las condiciones materiales y procesos socioculturales que le hicieron posible y permiten su reconocimiento y vigencia (Romero, 2001).

Se entiende por características tangibles del paisaje y del patrimonio cultural la naturaleza física de los sitios urbanos y de las edificaciones, esto es, los bienes inmuebles “en sus escalas de centros poblados, conjuntos o espacios públicos, y el patrimonio edilicio correspondiente a tipologías y arquitecturas relevantes por su valor individual o de conjunto, este último también reconocido como valor coral” (Romero, 2001). No se abordarán en este artículo los bienes muebles.

Se entiende aquí por persistencia, durar, perseverar en el tiempo; por persistencia del hábitat palafítico se entiende el mantenimiento de la interacción entre el medio natural y el hombre sobre la forma de comunidades palafíticas. Por resiliencia, se acepta (Fleming y Ledogar, 2008), como un proceso comunitario y cultural, que responde a tres modelos que la explican: un modelo «compensatorio», otro «de protección» y por último uno «de desafío». Y por reproducibilidad, la capacidad material, social y ambiental que permite ser trasladado a otro lugar o ser replicado.

A su vez, el estudio de casos “es una estrategia de investigación basada en la investigación empírica profunda de uno o de unos pocos fenómenos con el fin de analizar la configuración de cada caso” (Ragin 2000:64-87

citado en Soto 2017:34). En nuestro caso nos centramos en los elementos tangibles del paisaje cultural palafítico.

No se habla aquí de arquitectura vernácula aquí pues lo doméstico, lo autóctono o lo llamado tradicional ha ido evolucionando con el paso del tiempo, a la par de las alteraciones del paisaje cultural, fruto de las modificaciones que se han operado en el contexto local y regional fundamentalmente.

Conviene precisar igualmente que, estos estudios se realizaron para tener un conocimiento del paisaje cultural del hábitat palafítico, sin tener pretensiones de ser utilizado para someter al Instituto del Patrimonio Cultural la catalogación de los asentamientos de agua.

Por hábitat palafítico se considera el medio geográfico, modo de organización y forma de asentamiento de comunidades o individuos habitando en viviendas sobre plataformas de madera u otro material, soportadas por postes de madera -horcones- u otros.

En el caso de los asentamientos de agua de la región del Lago de Maracaibo (ver Ilustración 1), se distinguen principalmente tres medios geográficos; los casos analizados en el estudio que soporta esta publicación son:

- *Norte del Lago de Maracaibo* –cuenca del río Limón-: El Arroyo, Las Parcelas, Boca del Caño, Caño Morita, El Barro, El Javal, El Junquito, La Boquita, La Ponchera, Nazareth, Nuevo Mundo, Puerto Cuervito, Sinamaica y Zapara.
- *Sur del lago*: Punta Concha, La Boyera, Boca del Catatumbo, Punta de Agua Muerta, El Muerto, Congo Mirador, Ologá y San Isidro.
- *Este del lago*: Ceuta, San Timoteo y Tomoporo.

Ilustración 1. Mapa de Venezuela, Estado Zulia, asentamientos de agua y medio natural típico. Fuente: a partir de Tubs y Shadowxfox.

- *Al norte*, los asentamientos se ubican en lagunas, ciénagas, caños y en la desembocadura del río Limón, protegidos siempre de las corrientes; en estos cuerpos de agua crece el manglar, característicos de las regiones litorales en el trópico. La zona lagunar y cenagal ocupa un área de transición entre la tierra y el mar, y está sometida al influjo de mareas que penetran a través de los caños, ayudando a mantener el flujo y alimentación del estuario.
- *Al sur*, los asentamientos se ubican muy cercanos al Lago de Maracaibo, pero siempre separados por barreras naturales, para protegerse de las corrientes lacustres dominantes del norte y del noreste; se sitúan en lagunas abiertas y ensenadas. En esta subregión también crece el manglar.
- *Al este*, los asentamientos de agua se ubican directamente sobre las aguas del Lago de Maracaibo no viéndose afectados por las corrientes dominantes en él, por lo que no requieren de barreras naturales o artificiales de protección. Estos asentamientos poseen una parte en agua y otra en tierra; se trata de asentamientos más “urbanos”, en las cuales, generalmente, el manglar de origen ha desaparecido.

Modelos de hábitat palafítico.

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar:

- i) Tres modelos de asentamiento que corresponde a cuerpos sociales diferenciados, y
- ii) Tres generaciones de palafitos.

En relación con los modelos de asentamiento, se distinguen:

- *Modelo disociado disperso*: en él habitan mayoritariamente miembros de la etnia añún o añú, descendientes de aquellos avistados por Américo Vespucio y Juan de la Cosa; en ese mismo modelo de asentamiento, se pueden observar básicamente dos generaciones de palafitos (tradicional o primigenio, y mixto o híbrido);
- *Modelo disociado compacto*: en él habitan grupos mestizos no indígenas, tanto de venezolanos como algunos colombianos, procedentes de asentamientos de la región; en ese modelo de asentamiento, se puede observar básicamente una generación de palafitos (mixto);
- *Modelo asociado compacto*: como en el modelo anterior, en él habitan grupos mestizos no indígenas, tanto de venezolanos como algunos colombianos, procedentes de asentamientos de la región;

en ese modelo de asentamiento, se puede observar básicamente una generación de palafitos (mixto) pero con tipologías variadas.

Se entiende por modelo disociado aquel integrado por unidades de vivienda o de equipamientos no conectados entre sí peatonalmente; este modelo es disperso si dichas unidades conforman agrupaciones distanciadas relativamente –centenares de metros- en el medio geográfico; es compacto, si dichas unidades aparecen próximas entre sí –menos de 10m-.

Se entiende por modelo asociado aquel integrado por unidades de vivienda o de equipamientos que sí están conectados entre sí peatonalmente; pareciera obvio pues que, por definición, no existen modelos asociados dispersos sino compactos, aunque en el caso de los palafitos originarios de la cultura aún –cuenca del río Limón y Laguna de Sinamaica-, la matrilocidad propia de esa cultura puede hacer aparecer grupos de palafitos asociados familiarmente pero dispersos entre ellos en el cuerpo de agua.

Socio-económica, jurídica y físicamente, todas las comunidades palafíticas tanto del norte, este y sur del Lago de Maracaibo presentan ciertas características comunes, que pudieran resumirse en:

- Son grupos socio-económicos que viven en condiciones de pobreza crítica y extrema pobreza.
- “Altos niveles de analfabetismo, aún a pesar de las campañas de alfabetización recientemente implementadas en sus respectivos lugares por el gobierno nacional a través de sus diversas misiones.
- Conviven en un ambiente de hacinamiento, puesto que sus viviendas son reducidas y su familia extensa, a lo que se suman los enlaces conyugales a temprana edad.
- En su mayoría los hombres son pescadores y las mujeres artesanas o comercian con el pescado.
- Carecen de servicio de gas doméstico, por lo que cocinan con leña, en sus fogones tradicionales.
- La basura rodea a casi todas las viviendas, aunque sólo algunos la queman.
- Cuentan con sólo algunos programas sociales del gobierno nacional” (NOMADAS, 2004a y 2004b).
- No disponen de sistemas de recolección de aguas fecales, siendo éstas vertidas directamente, sin tratamiento alguno, al cuerpo de agua.

- Disponen de electricidad, pero no permanentemente durante todo el día y durante todos los días del año; algunos sistemas están conectados a la red eléctrica existente en tierra firme, y otros disponen de redes autónomas a partir de pequeñas plantas de generación eléctrica a partir de combustible fósil.
- Por ley, todos los cuerpos de agua naturales pertenecen al Estado venezolano, en consecuencia, no existe la propiedad privada sobre el agua, y no existen en consecuencia parcelas; los habitantes son propietarios tan sólo de la edificación; la propiedad y uso del nivel del mar y submarino es pues socializado.
- Todos los asentamientos de agua son productos del hacer popular tanto al nivel de sus viviendas como al nivel de la planificación del mismo asentamiento, producto de acuerdos decididos comunitariamente, salvo los palafitos construidos por el sector oficial en las últimas décadas.

Modelo disociado disperso.

Este modelo se encuentra localizado casi exclusivamente en las comunidades de la Laguna de Sinamaica: Las Parcelas, Boca del Caño, Caño Morita, El Barro, El Javal, El Junquito, La Boquita, La Ponchera, Nuevo Mundo, Puerto Cuervito y Sinamaica (ver Ilustración 2).

Ilustración 2. Laguna de Sinamaica: asentamientos en archipiélago y matrilocalidad. Fuente: Gasparini y Margolies (1990).

Los grupos sociales que allí habitan están sostenidos en alianzas étnicas e “interculturales personales entre wayúu, algunos pocos añún, un fuerte número de paraujanos (una identidad de agua, pero criolla que se hace ver como étnica y similar a la añún), y criollos zulianos. La naturaleza de las identidades es fundamentalmente familiar, lo que permite la convivencia de la diversidad en el orden laboral, ceremonial y doméstico” (NOMADAS, 2004a).

La organización de estos asentamientos de agua asemeja un archipiélago: núcleos de vivienda en flor –“núcleo matrilocal y pétalos uxorilocales de las hijas” (NOMADAS, 2004a)-, en un espacio colectivo lagunar, integrado por varias comunidades.

138

Estas comunidades se asientan sobre el agua, sobre zonas inundables de relieve natural o de relieve artificial, resultado de la creación de recintos con cortezas de cocos o madera y el consiguiente relleno con tierra, permitiendo el cultivo principalmente de cocoteros.

Este modelo se esparce abiertamente sobre todo el sistema lagunar conformando núcleos más o menos distanciados vinculados acuáticamente, por lo que cada núcleo dispone de al menos una barca o un cayuco, a remo predominantemente, para desplazarse entre las comunidades, dirigirse hacia los equipamientos escolares, religiosos, etc., y para proveerse de material de construcción –mangle y enea- para la reparación y ampliación de los palafitos tradicionales.

El bajo poblamiento de la Laguna de Sinamaica ha permitido que el ecosistema no se resienta significativamente por estas prácticas sanitarias, mientras los caños de alimentación del sistema permanezcan abiertos, favoreciendo la circulación y renovación de las aguas, pero éste no es siempre el caso.

Modelo disociado compacto.

Este modelo se encuentra localizado tanto en las comunidades de asentamientos de agua del sur del Lago de Maracaibo (Punta Concha, La Boyera, Boca del Catatumbo, Punta de Agua Muerta, El Muerto, Congo Mirador, Ologá y San Isidro), como en el norte (El Arroyo, Nazareth, Zapara).

Los grupos sociales que allí habitan son socio-cultural y antropológicamente heterogéneos, producto del mestizaje étnico, tanto de nacionales venezolanos como de algunos colombianos, procedentes de asentamientos de la región. Estos asentamientos del sur del Lago de Maracaibo han surgido en el transcurso del siglo XX.

La organización de estos asentamientos de agua refiere una cierta alineación en su esquema más simple –caso de los asentamientos menos poblados- y en líneas paralelas o tramadas –caso de los asentamientos más poblados- (ver Ilustración 3).

Ilustración 3. Asentamientos del sur del Lago de Maracaibo.
Fuente: Gasparini y Margolies (1986).

Estas comunidades se asientan en todos los casos sobre el agua de lagunas abiertas y ensenadas, protegidas por barreras naturales de las aguas más agitadas del Lago de Maracaibo, aupadas por la dirección de vientos desfavorable para la implantación palafítica sin protección. La erosión de estas barreras naturales por los efectos del embate de las aguas del lago ha provocado a lo largo del tiempo la “mudanza” de poblados enteros: los palafitos se dismantelan, salvo los horcones ahincados en el agua, y se desplazan hacia zonas protegidas barreras más sólidas que décadas después pueden ser fragilizadas nuevamente por la acción erosiva y exijan un nuevo desplazamiento; es así como comunidades de aguas como Las Doncellas y Lagunetas tuvieron que ser trasladadas y permitieron la fundación del poblado de San Isidro en 1980. Estas *Ersilias de Agua* (Calvino, 1990:90) “...los habitantes se marchan: las casas se dismantlan; quedan sólo los hilos y los soportes de los hilos”, -en este caso los horcones-, generan en su evolución sus propias ruinas.

La fragilidad natural persistente en los asentamientos del sur del lago, los convierte en asentamientos efímeros, nómadas del lago, y por ello no llegan a recibir equipamientos de importancia, ni alcanzan una urbanidad más desarrollada. Estos asentamientos no son duales como los son en

general los asentamientos del este, esto es, donde coexisten el pueblo de agua con el pueblo de tierra.

Precisamente, el más viejo del oeste, Congo Mirador, dada su menor fragilidad geográfica, es el más poblado y el más equipado.

Este desplazamiento de las estructuras físicas puede en ciertos casos estar alejando a los asentamientos de áreas de zonas de pesca más favorables, que fueron en principio la razón primordial de su ubicación; es por ello que han surgido estructuras palafíticas desprovistas de cerramientos laterales, pero sí con cubierta, que fungen como base o plataformas estacionales para la pesca en áreas más pobladas; los pescadores se desplazan a dichas bases, por cierto número de días, pescan y salan el pescado, volviendo a sus casas días después.

A su vez, el bajo número de habitantes –1200hab en el caso más poblado, Congo Mirador– ha permitido que el ecosistema no se resienta significativamente por la ausencia de recolección de la basura y de las aguas fecales, y porque la localización de estos asentamientos, en cuerpos de agua vinculados estrechamente a las corrientes del Lago de Maracaibo, favorece la circulación y renovación de las aguas; la flora y fauna existente reestablecen hasta ahora un frágil equilibrio del ecosistema.

Los equipamientos escolares, asistenciales, religiosos y culturales se ubican en general en los poblados más cercanos en tierra, salvo en el caso del pueblo de Congo Mirador que posee escuela básica, dispensario, iglesia e incluso una plaza palafítica en honor a Simón Bolívar.

La electricidad es provista por pequeñas plantas de generación que les han sido donadas a las propias comunidades –generalmente por Petróleos de Venezuela– y ellas se encargan de mantener a través del pago de unas cuotas mensuales de todos los miembros de la comunidad; el servicio no es permanente al día; la planta se activa pronto en la mañana, a mediodía y al anochecer.

Modelo asociado.

Este modelo se encuentra localizado en las comunidades de los asentamientos de agua del este del Lago de Maracaibo: Ceuta (ver Ilustración 4), San Timoteo y Tomoporo. Son los asentamientos más “urbanos”, pues se disponen alineados a calles o aceras palafíticas. Los menos poblados presentan una organización lineal ligeramente ramificada, mientras que en los más grandes aparece una trama irregular.

Ilustración 4. Ceuta de Agua. Fuente: Gasparini y Margolies (1986).

Los grupos sociales que allí habitan también son socio-cultural y antropológicamente heterogéneos, producto del mestizaje étnico, tanto de nacionales venezolanos como de algunos colombianos, procedentes de pueblos de la región. Estos asentamientos vivos del este del Lago de Maracaibo datan en algunos casos del siglo XIX.

Estos asentamientos se organizan a lo largo de “aceras palafíticas” o maromas de tablas ($\pm 1\text{m}$ de ancho) paralelas a la costa y vinculadas a ésta a través de otra maroma que los conecta con la vía principal del pueblo en tierra; esto es, son asentamientos generalmente duales tierra-agua. En la medida que el pueblo de agua crece, la estructura pasa de ser en “árbol” a “semi-retículo”.

El crecimiento de estos asentamientos se lleva a cabo en paralelo a la costa, pero hasta un cierto umbral de distancia de la conexión principal con tierra firme; de esta manera surgen segundas y terceras hileras paralelas a la costa, conectadas a las primeras con aceras puentes. Estos asentamientos se encuentran directamente en el lago, sin barreras naturales de protección, dada la favorable dirección de los vientos para su implantación, pero sin embargo no se alejan tanto de la costa, pues están más expuestos a las corrientes, a la vez que se incrementan los costos de construcción al aumentar la profundidad de las aguas.

Los equipamientos escolares, asistenciales, religiosos y culturales se ubican en general en el propio lago, palafíticamente.

La electricidad es provista desde tierra y existe alumbrado público sobre las calles principales, así como el servicio de recolección de la basura en tierra, por lo que los habitantes deben desplazarse hasta ella para depositar; no poseen sistema alguno para la recolección de las aguas fecales, por lo que éstas son vertidas directamente al lago.

Siendo asentamientos de tamaño poblacional relativamente reducido –1400 hab en el caso más poblado, Ceuta-, el ecosistema no se ha resentido significativamente por estas prácticas sanitarias; al ubicarse directamente en el lago las corrientes se encargan de dispersar y diluir los componentes fecales, y la fauna y flora lacustres completan el equilibrio.

Algunos asentamientos de agua de la costa este del Lago de Maracaibo, como el pueblo de aguas de Lagunillas, desaparecido por un incendio en 1939, poseían una historia que se remontaba a varios siglos de existencia (Wagner, 1980).

A lo largo del siglo XX, y con el descubrimiento y explotación de petróleo en esa costa, varios de esos asentamientos, los más cercanos a la producción petrolera, han visto transformar no sólo su actividad productiva sino también han incorporado desde materiales de construcción hasta prácticas constructivas propias de las empresas petroleras responsables de la explotación petrolera. “Muchas de las casas tienen influencia formal de claro origen antillano, lo cual podría explicar también el origen de los grupos humanos emigrantes... Hemos observado que muchos tabloneros de las terrazas al frente de las casas son de madera de pino, lo cual sugiere la posibilidad de que fuesen adquiridos o recibidos en donación, de las compañías petroleras que siempre traían sus maquinarias en grandes cajones o en gruesas bases protectivas de tabloneros” (Gasparini y Margolies, 1986:283).

Incluso algunos asentamientos de agua, como Pueblo Viejo, desaparecieron por la proximidad a las zonas productivas, pues sus pobladores pasaron a incorporarse directa o indirectamente a dicha actividad extractiva, con lo cual abandonaron la pesca y perdieron todo interés a permanecer sobre el agua, y otro, como el de Lagunillas de Agua, se incendió para siempre en 1939, dada su proximidad al área de explotación petrolera lacustre (ver Ilustración 5).

Ilustración 5. Pueblo Viejo y Lagunillas de Agua.

Fuentes: Pueblo Viejo en Gasparini y Margolies (1986) y <https://steemit.com/spanish/@profesora/la-tragedia-de-lagunillas-de-agua>.

Modelos de hábitat palafítico: oportunidades y amenazas para la persistencia y reproducibilidad.

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar tres modelos de asentamiento que se corresponden a cuerpos sociales diferenciados y a ecosistemas diversos.

La persistencia centenaria de los tres modelos y su reproducibilidad en el espacio, tanto en entornos próximos como lejanos, no está exenta de amenazas principalmente económicas y ambientales, pero también existen oportunidades que pueden favorecer su permanencia en el tiempo y su reproducibilidad.

Sobre la base económica.

143

Algunos asentamientos de agua han desaparecido en pleno siglo XX; el inicio de la actividad petrolera en el este del Lago de Maracaibo, en los años veinte del siglo pasado, afectó directamente a los asentamientos de agua próximos a las áreas de explotación, alterando radicalmente su base económica, pasando la actividad pesquera a un segundo plano económico; así desaparecieron entre otros Lagunillas, que si bien se incendió en 1939, ya no se reconstruyó en el lago, sino que se reconstruyó en tierra aunque palafíticamente, pero ya sus pobladores estaban relacionados con las actividades petroleras. La combustión de ese poblado palafítico tuvo como causa la presencia de petróleo en las aguas sobre las que se asentaba.

Pueblo Viejo, cerca de Bachaquero, otra área de extracción petrolera, fue poco a poco abandonado y sus gentes se desplazaron a tierra, próximos a la nueva actividad económica.

En consecuencia, el cambio de la actividad económica de base puede atentar contra la persistencia y la reproducibilidad del modelo palafítico.

En algunos casos, como en la Laguna de Sinamaica, cambios de actividad menos radicales como en el caso de las comunidades afectadas por la actividad petrolera, el desarrollo del cultivo de cocoteros y la incipiente actividad turística, y la relegación de la actividad pesquera a un segundo plano no ha afectado mayormente la persistencia y la reproducibilidad vegetativa del modelo disociado disperso, si bien ha impactado la vivienda como unidad productiva, pues se construyen rellenos en la laguna para la siembra de cocoteros directamente ligados al palafito y en muchos casos, se reconstruye el palafito sobre el propio relleno, alterándose en algunos casos la materialización tradicional de los mismos.

El mantenimiento de la base económica centrada en la pesquería o de actividades de cultivo de pequeña escala, o el desarrollo de actividades turísticas sostenibles, en las que el habitante reciba directamente los

beneficios de esa actividad, es un factor clave para la persistencia y la reproducibilidad de cualquiera de los tres modelos de hábitat palafítico.

La extracción de combustible venezolano hacia Colombia, en parte por vía fluvial y lagunar, se ha convertido en las últimas dos décadas mayormente, en la principal actividad económica de los asentamientos de la Laguna de Sinamaica y del río Limón.

Algunos de los asentamientos palafíticos del sur del lago estaban y están también vinculados a las haciendas, principalmente centradas en la cría de ganado y producción de leche; el hombre, por lo general trabajaba en esas haciendas, y la esposa e hijos vivían sobre el lago, sin tener que comprar tierra y alejados de los mosquitos del borde lacustre.

Sobre el bio-hábitat.

Precisamente el mantenimiento de la actividad económica primigenia –la pesca– como elemento básico para la persistencia y reproducibilidad de los modelos palafíticos depende estrechamente del mantenimiento del bio-hábitat en la región del Lago de Maracaibo, y en los últimos veinte años, ese bio-hábitat está siendo afectado severamente por varios factores, sobre todo en los asentamientos palafíticos situados en el Lago de Maracaibo –no incluyen los asentamientos del norte de la región–:

- Salinización del lago por el incremento en la actividad de dragado del estrecho del lago para permitir la entrada de cargueros petroleros cada vez de mayor envergadura;
- Incremento poblacional significativo de las grandes ciudades ubicadas en la cuenca del lago, aproximadamente 3 millones de habitantes, con el consecuente vertido de aguas grises y fecales al lago sin tratamiento alguno;
- Derrames petroleros derivados de la extracción y distribución petrolera en pleno lago;
- Tala y siembra de las cabeceras de los sistemas montañosos de la cuenca, lo que reduce el flujo de agua y la incorporación de pesticidas a las aguas del lago.

Todos estos factores y su sinergia han conllevado a la aparición de una vasta región anóxica en el centro del lago de más de 40km de diámetro, donde la flora y fauna han consecuentemente desaparecido; conviene mencionar que en la parte central el ancho del lago es de aproximadamente 110 km.

Sobre las comunidades y su demografía.

Siendo los poblados pequeños, las comunidades han entret Tejido a lo largo del tiempo una fuerte cohesión social entre todos sus miembros.

Cada poblado se ha constituido en Asociación de Vecinos velando por los intereses de la comunidad, reclamando a los poderes locales y nacionales el mejoramiento de su hábitat, sin que exista una asociación de todas las comunidades palafíticas del Lago de Maracaibo y del sistema lagunar del norte.

Los sitios de implantación de estos poblados son vastos, quizá el de menor dimensión corresponde al sistema lagunar del Gran Eneal-Sinamaica y la demanda para residenciarse en los mismos corresponde a aquella propia del crecimiento vegetativo de la población, por lo que el bio-hábitat no se encuentra preponderantemente amenazado por ellos sino por los factores externos ambientales y económicos antes citados.

La escala de los mismos y la fuerte cohesión social existente entre sus medios constituye un soporte importante para su permanencia.

145

Sobre la estructura urbana.

Los tres modelos de hábitat palafíticos se asientan sobre propiedad pública, en consecuencia, no existe parcelario alguno, salvo aquellos duales –este del lago- donde sí existe parcelario en la parte de asentamiento ubicado en tierra; las decisiones sobre nuevos miembros de la comunidad y su ubicación en el poblado se deciden en reuniones comunitarias, sin embargo, cabe acotar que en su mayoría son personas ligadas familiarmente a algún miembro de la comunidad.

Los tres modelos básicos de asentamiento -disociado disperso, disociado compacto y asociado-, son abiertos y sin prácticamente limitaciones físicas al crecimiento tanto por estar implantados en cuerpos de agua relativamente vastos, como por presentar crecimientos poblacionales bajos.

Tipos básicos de palafitos.

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar hasta tres tipos básicos de vivienda palafítica, que no siempre están en estrecha relación con el cuerpo étnico-social que lo habita; estos tipos refieren la tecnología constructiva utilizada, su procedencia y quién decide; obviamente existen muchas variantes derivadas de estos tipos temáticos básicos:

- *Palafito endógeno*: construido mayoritariamente por miembros de la etnia añún o añú, e incluso wayúu, descendientes de aquellos indígenas avistados por Américo Vespucio y Juan de la Cosa; el proceso constructivo es ancestral y los materiales utilizados son básicamente los mismos del palafito primigenio pre-colombino: mangle para las estructuras, enea para la cubierta y majagua para los cerramientos laterales; ambos materiales crecen naturalmente

en el sistema lagunar del norte; hoy día este modelo está en vías de desaparición, sustituido por los otros dos que serán descritos a continuación, y no tanto por la desaparición de los insumos constructivos para el mismo;

- *Palafito exógeno popular*: construido tanto por comunidades indígenas como no indígenas; como materiales de construcción emplean mayormente materiales de desecho de construcciones o de la sociedad de consumo de los poblados existentes en la zona; son palafitos constructivamente híbridos, tecnológicamente sincréticos: horcones de madera o de concreto, y estructura de mangle u otra madera, y cerramientos de materiales reutilizados; en ocasiones, si la economía familiar lo permite, posteriormente estos materiales son sustituidos por nuevos pero frecuentemente de la misma materia;
- *Palafito exógeno oficial*: en general no es concebido para ser implantado en un modelo de hábitat palafítico preciso, y en consecuencia no tiene un destinatario social particular; no tiene ni sitio ni destinatario preciso, esto es, se trata de un palafito genérico en la mayoría de los casos; estos palafitos incorporan el concreto tanto para los pilotes como para la plataforma de base; los cerramientos varían desde mampostería de cemento y láminas de fibrocemento para los cerramientos verticales, como fibrocemento y lámina de zinc para la cubierta.

Palafito endógeno.

Es una representación arquitectónica ancestral basada en la realidad e intuición de los antepasados del añú, pero cuya tecnología constructiva ha sido apropiada también por familias wayúu. Este palafito tan sólo existe en el sistema lagunar de Sinamaica. Este tipo básico de palafito constituye un ejemplo excelente de sostenibilidad y adaptación bioclimática. En efecto, los materiales existen en el sistema lagunar y han existido allí desde tiempos inmemorables. Con tan sólo tres materiales básicos se construyen los palafitos endógenos (ver Ilustración 6):

- Los pilotines u horcones, la plataforma y la estructura utilizan preferentemente la madera del mangle rojo (*Rhizophora mangle*);
- Para la cubierta se emplea la enea (*Typha latifolia*), y
- La estera usada en los cerramientos verticales y en el piso del palafito se utiliza la majagua (*Sagittaria lancifolia*); se pueden observar cerramientos laterales también en enea.

Estos palafitos “son generalmente pequeños –7 x 4 m- y consisten en una choza que sirve de vivienda y otra contigua, abierta, que es la cocina. Los principales horcones de estas dos chozas se encuentran enclavados en

el fondo del lago a un metro debajo del nivel del agua. El piso de ambas está formado por una serie de varas redondas que descansan sobre vigas fuertemente amarradas de los horcones; el techo de los palafitos es de dos aguas, de 45 grados de inclinación. La choza que sirve de vivienda está forrada por los cuatro lados con esteras” (Jahn, 1973:207). Las uniones de estos componentes se hacen con amarres en majagua, como originalmente, aunque ya los clavos y tornillos están presentes.

Ilustración 6. Palafito endógeno. Fuente: NOMADAS (2004a).

Estos palafitos constan generalmente de tres espacios bien diferenciados: uno que sirve de vivienda; otro, contiguo y abierto que sirve de cocina; y finalmente otro, ligeramente separado de los anteriores, que funciona de sanitario.

Bio-climáticamente, el palafito endógeno es permeable al viento en todos sus componentes; es una vivienda filtro de poca masa térmica.

Palafito exógeno popular.

Es una solución arquitectónica que existe en todos los asentamientos de agua de la región del Lago de Maracaibo, con ciertas variaciones: los palafitos en el este del lago presentan en muchos casos influencias de la arquitectura caribeña, mientras que los del norte y del sur esta influencia desaparece, adquiriendo una fisonomía que recuerda las viviendas precarias de las ranherías urbanas.

Este tipo básico de palafito es un buen ejemplo de sostenibilidad pues reutiliza los desechos industriales de las ciudades y pueblos próximos, aunque incorpora frecuentemente el no tan sostenible cemento; son viviendas que acuerdan a los desechos de la sociedad de consumo una segunda oportunidad (ver Ilustración 7):

- Los pilotes u horcones son de madera o de concreto; la plataforma y la estructura utilizan preferentemente la madera del mangle rojo o de otro tipo de madera de desecho;
- La cubierta reutiliza láminas de zinc; y
- Los cerramientos verticales reutilizan tablas o aglomerados de madera.

Ilustración 7. Palafito exógeno popular. Fuente: NOMADAS (2004b).

Estos palafitos son igualmente pequeños $-7 \times 4 \text{ m-}$. Éste, al igual que el palafito endógeno, se posa sobre las aguas encima de una estructura que emplea pilotes de mangle o concreto hincado; sobre el piso de mangle frecuentemente se vacía una delgada losa de cemento, y las cubiertas son mayormente de zinc o de fibrocemento. Las paredes ya no son de esteras de enea sino que incluyen varas de mangle o tablas de madera que permiten introducir el esmalte de color como elemento plástico en fachadas. Los clavos y tornillos son los elementos de unión de sus componentes. Estos componentes son transportados por tierra o por agua.

Estos palafitos también constan generalmente de tres espacios bien diferenciados: dormitorios y sala, la vivienda propiamente dicha; la cocina, contigua a la vivienda y un sanitario alejado. Igualmente, en este tipo de palafito aparecen barandas y terrazas abiertas en las fachadas principales formando porches.

Bio-climáticamente, el palafito exógeno popular ya no responde como el endógeno; no es tan permeable al viento en todos sus componentes: la plataforma cuando son recubiertas por una losa de concreto deja de filtrar; las tablas y los conglomerados de las paredes tan sólo ventilan por sus escasas juntas y la cubierta en zinc o fibrocemento es impermeable; además, con este tipo de cubierta la vivienda adquiere masa térmica. Es por ello que surgen terrazas abiertas en alguno de sus bordes, para poder “salir” de la vivienda.

Palafito exógeno oficial.

En los últimos 25 años distintas instancias gubernamentales locales, regionales (Corpozulia), nacionales e internacionales (UNICEF) han ofrecido espasmódicamente soluciones palafíticas, las cuales pueden resumirse prácticamente en dos tipos de propuesta:

- *Palafito genérico*: este tipo de palafito es ajeno a todo modelo de hábitat palafítico, esto es, se supone apto para cualquiera de ellos; lleva implícita una concepción permanente del medio físico, desconsiderando el régimen dinámico donde los palafitos se implantan;
- Los pilotes, la plataforma y la estructura son de concreto;
- La cubierta es en láminas de zinc o de fibrocemento, amarradas a la estructura con anclajes metálicos;
- Los cerramientos verticales son de mampostería de bloque de cemento.

Este tipo de palafito constituye un mal ejemplo de sostenibilidad, ajeno a la singularidad de cada hábitat y de cada comunidad, y además siendo bio-climáticamente inadecuado: del palafito filtro se ha pasado al palafito climáticamente hermético, sin ventilación plena a través de sus componentes, poseyendo todos sus materiales una alta masa térmica (ver Ilustración 8).

Ilustración 8. Palafito exógeno oficial: genérico. Fuente: Corpozulia (2013).

- *Palafito exo-endógeno*: hacia finales de los años 80, Corpozulia, un ente regional dependiente del gobierno nacional, proyectó y construyó en la Laguna de Sinamaica un conjunto de palafitos que combinaba materiales exógenos al lugar con materiales endógenos:
- Los pilotes de concreto; la plataforma y la estructura en mangle;
- La cubierta es en enea, pero sobre láminas de fibrocemento anclados a la estructura con clavos y tornillos; y
- Los cerramientos verticales son de enea con armazón en mangle.

Ilustración 9. Palafito exógeno oficial: exo-endógeno. Fuente: Romero (2001).

Tipos básicos de palafitos: oportunidades y amenazas para la persistencia y reproducibilidad.

Los tipos básicos de palafitos analizados, sin tener el propósito de ser exhaustivos, resumen el espectro de los existentes en esos tres modelos de hábitat palafíticos.

Del análisis de esos tres tipos básicos se desprende, como debilidad en la evolución reciente, que cada nueva generación es en general menos sostenible, y menos adaptada climáticamente que la anterior: ninguna supera en esos aspectos a la generación endógena, directamente heredera del palafito milenario primigenio.

Adicionalmente, la tendencia hacia la “solidificación” constructiva de ciertos palafitos exógenos oficiales –tanto genéricos como exo-endógeno– no es sensible al régimen dinámico de un medio físico como el del sur del lago. Los desplazamientos de esos poblados por el dinamismo natural, y asumido como tal por sus pobladores, requiere de palafitos desmontables para minimizar las pérdidas de material, y ligeros para facilitar su transportación. Los tipos oficiales planteados hasta ahora no satisfacen esa condición.

Conclusiones: medio natural, modelos de asentamiento y palafitos, características persistentes y reproducibles.

La persistencia y reproducibilidad del hábitat palafítico en los distintos modelos y medios aquí analizados se apoya principalmente sobre dos aspectos fundamentales a nivel macro:

- El mantenimiento de la actividad económica pesquera, o el desarrollo de otras in situ (turismo, cultivo de cocoteros), las cuales debieran ser potenciadas para permitir salir a sus pobladores de la extendida pobreza;
- La persistencia del bio-hábitat que permite precisamente la actividad pesquera; sin embargo, en las últimas décadas el deterioro del mismo es notorio, por lo que se requiere urgentemente de una política ambiental para todas las cuencas que alimentan el Lago de Maracaibo y el sistema lagunar del norte, y de programas y proyectos para ejecutar a corto y mediano plazo.

Al nivel micro, esto es, al nivel de las unidades palafíticas, la persistencia y reproducibilidad se deben sobre todo a la experiencia de sus pobladores:

151

- Ya sea la experiencia milenaria heredada por las etnias del sistema lagunar del norte en perfecta simbiosis con el medio natural, aunque ya penetrada por otras influencias mestizas y de las propias etnias urbanas menos apropiadas;
- O ya sea, por la experiencia adquirida por los pobladores mestizos primordialmente del este y del sur, que hacen del desecho de las sociedades urbanas la materia prima de sus viviendas palafíticas; ahora bien, estas comunidades no gozan de la experiencia milenaria de las comunidades del norte en medios naturales de manglares, y en consecuencia desconocen la tecnología del mangle, de la enea y de la majagua pues éstos no existen en su entorno, por lo que los materiales industriales traídos de las zonas urbanas con los cuales construyen sus viviendas palafíticas no son los más apropiados; estas comunidades no cuentan con apoyo alguno en materia de asistencia técnica para desarrollar tecnologías alternativas que permitan la adaptación de esos materiales industriales urbanos a otros medios, o para aprehender la tecnología milenaria del norte.

Además del fortalecimiento de sus actividades económicas, la intervención oficial debiera propender a fortalecer los estudios y ejecución de propuestas de palafitos, tecnologías y materiales de sustitución tan sostenibles y tan bien adaptados climáticamente como los de origen; éstos debieran de considerar las particularidades de cada hábitat palafítico al cual vayan dirigidos: ni son los mismos medios naturales, ni las mismas comunidades, ni se ubican en un único modelo urbano, y en consecuencia deben ser sensibles a esas particularidades. Probablemente para hábitat palafíticos como los del sur del lago, habrá que desarrollar tecnologías basadas más en lo efímero renovable y desplazable que en lo permanente e inmóvil, así como el desarrollo de redes de infraestructuras divisibles, autónomas y movibles.

La sostenibilidad y la concepción bioclimática de las edificaciones son en buena medida la prolongación de conceptos transmitidos por generaciones de individuos no arquitectos, basándose en un conocimiento intuitivo del medio y el clima, aquilatado por la experiencia. Es posible aprender mucho de la arquitectura vernácula especialmente de los conceptos de sostenibilidad e integración a las condiciones del sitio que le son inherentes, y lamentablemente las propuestas oficiales se alejan de esas lecciones empíricas aquilatadas por milenios, reafirmando la consideración establecida en la Carta del Paisaje de las Américas (IFLA e ICOMOS, 2018) de reposicionar “la mirada hacia una noción de paisaje entre los que planean, diseñan, actúan y deciden el destino de los paisajes americanos, para incorporar el carácter simbiótico de la naturaleza y la cultura que envuelve y exige esa comprensión, en un proceso continuo de educación patrimonial sobre el paisaje, considerado como un bien de derecho universal, y reconocer la fragilidad de los paisajes como elementos de cultura”, y a su vez reafirmar uno de los principios de dicha Carta, en el sentido de que “el redescubrimiento de las raíces que nos dan cimientos como americanos y nos permiten seguir proyectando el porvenir del paisaje, para consolidar nuestra identidad. La condición de futuro está asociada al respeto a la naturaleza, a la cultura, a los valores históricos y sociales, a las singularidades de la diversidad y al derecho al paisaje como un bien común y patrimonio colectivo, que también incorpora el derecho a la felicidad para todos”.

Por último, conviene afirmar, puesto que numerosas publicaciones internacionales sobre el tema palafítico en Venezuela no hacen mención a los casos tratados aquí, y refieren tan solo las experiencias palafíticas del pueblo Warao en el sureste venezolano, que el hábitat palafítico de origen indígena del Lago de Maracaibo y del sistema lagunar del norte es milenario, más antiguo que los otros, y que además el mundo palafítico del lago es muchísimo más vasto territorialmente, más variado, y de temporalidades diversas.

Referencias.

- Calvino, Italo (1990). *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela. Madrid, España.
- Corpozulia (2013). *Gran Misión Vivienda Venezuela en Zulia*. Corporación Zuliana de Desarrollo. Maracaibo, Venezuela.
- Fleming, John y Ledogar, Robert (2008). “Resilience, an Evolving Concept: A Review of Literature Relevant to Aboriginal Research”. *Pimatisiwin* 6 (2):7-23.
- Gasparini, Graziano y Margolies, Luise (1986). *Arquitectura popular de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, Venezuela.

Gasparini, Graziano y Margolies, Luise (1990). "La vivienda palafítica del Lago de Maracaibo". [En] *Armitano Arte No.15*. Caracas, pp.67-94, Venezuela.

IFLA e ICOMOS (2019). Carta del paisaje de las Américas. *Revista MEC-EDUPAZ*. Universidad Nacional Autónoma de México, No. XV septiembre-marzo. Ciudad de México.

Jahn, Alfredo (1973). *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores, p. 206. Caracas, Venezuela.

Nomadas (2004a). "Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo: Pueblos de Agua del Norte Sub-región Guajira". *Diagnóstico Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, (Maracaibo, noviembre 2004) [CD-ROM] Corporación Zuliana de Desarrollo-Corpozulia, pp.1-174. Venezuela.

Nomadas (2004b). "Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo: Pueblos de Agua del Sur". *Diagnóstico Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, (Maracaibo, noviembre 2004) [CD-ROM] Corporación Zuliana de Desarrollo-CORPOZULIA, 2004, pp.1-107. Venezuela.

Romero, Pedro (2001). "El palafito tradicional". *Proyecto inventario del Patrimonio Cultural: registro de tecnologías constructivas de viviendas y otras estructuras indígenas*, Instituto del Patrimonio Cultural. [Copia papel de ficha técnica], pp.1-17. Maracaibo, Venezuela.

Soto Delgado, Lisette (2017). "Turistificación en los Barrios de Palafitos de Castro, Chiloé, Chile: Gamboa, Pedro Montt 1 y Pedro Montt 2". Tesis de Maestría, Universidad de Chile.

Steemit. <https://steemit.com/spanish/@profesora/la-tragedia-de-lagunillas-de-agua>.

Wagner, Erika (1980). *Los pobladores palafíticos de la Cuenca de Maracaibo*. Cuadernos Lagoven. Caracas, Venezuela.

Waldseemüller Martin y Vespucci Américo (2017). *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespuccio, Volumen 1*. Universidad Nacional Autónoma de México; 147pp; original del año 1507.